1859: Colombia entra en la "era de la filatelia"

Escriben: JULIO TOBON DE PARAMO
JULIO TOBON HOHMANN

I

El 6 de mayo de 1840 se usaba por primera vez en el mundo una estampilla para portear el correo y esto sucedía en Inglaterra, gracias a Rowland Hill, a quien se considera como el creador del sello-adhesivo, hoy de uso común en los servicios postales de todas las naciones.

Durante la década del 40, la estampilla fue implantada en otros países y así en Zurich, Brasil y Ginebra aparece en 1843; la India y Basilea la adoptan en 1845; Trinidad, los Estados Unidos de América y la Isla Mauricio, comienzan a usarla en 1847; Francia, Bélgica, Baviera y las Bermudas, la emiten en 1849 y España lo hace en 1850 (1).

En el año 1855, el Secretario de Estado del Despacho de Hacienda, José María Plata, presentó al Congreso Constitucional de la República de la Nueva Granada, dentro de lo que él llamaba el "movimiento descentralizador", un proyecto de ley "Orgánica de la Renta de Correos", en el cual en su artículo 6º textualmente proponía: "queda autorizado el Poder Ejecutivo para reemplazar el sistema establecido por la presente ley, por el de sellos que deban pegarse o adherirse a la correspondencia, guardando en todo caso la proporción general que resulta de las

(1) José Repolles. "La Filatelia". Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1976.

disposiciones de esta misma ley en cuanto al porte, para fijar el precio de los sellos que deba cobrarse" (2).

Pero el proyecto al convertirse en ley, sufrió algunas alteraciones que consideró inaceptables el Ejecutivo, y entonces fue objetada y devuelta al Congreso (3).

Al año siguiente, 1856, el nuevo Secretario del Despacho de Hacienda, Rafael Núñez, llevó a consideración del Congreso Constitucional un nuevo proyecto de ley "orgánico del servicio de correos", el cual a diferencia de su antecesor, acompañó de una excelente exposición de motivos, aunque no menciona en parte alguna de ella, la propuesta que él mismo hacía para que el Congreso autorizara establecer para el "cobro de los portes sobre la correspondencia, el sistema de estampillas" (4).

Llegando al segundo debate en el Senado, Tomás Cipriano de Mosquera presentó en la sesión del 29 de febrero de 1856, una proposición que fue aprobada, y la cual decía: "suspéndase la discusión de este proyecto hasta que la Cámara de Representantes disponga de las objeciones del Poder Ejecutivo al proyecto de ley orgánica al servicio de correos" (5).

Y así transcurrió otro año, sin resolverse el uso de la estampilla.

En 1857, el mismo secretario Núñez, en su exposición al Congreso Constitucional, hacía un amplio análisis de la situación de los servicios de correo y concluía afirmando que otra innovación que reclamaban era la "adopción del sistema de estampas con la exigencia del porte anticipado", agregando que era el "sistema hoy en uso en los países que deben servirnos de modelo en esta materia" (6).

(2) José María Plata. Exposición del Secretario de Estado del Despacho de Hacienda al Congreso Constitucional de 1855, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hnos., 1955.

(3) Gaceta Oficial. N° 1.826, Bogotá, 15 de junio de 1855.

(4) Rafael Núñez. Exposición que el Secretario de Estado del Despacho de Hacienda de la Nueva Granada dirige al Congreso Constitucional de 1856, Bogotá, Imprenta de "El Neo-Granadino", 1856.

(5) Gaceta Oficial. N° 1.921, Bogotá, 4 de marzo de 1856.

(6) Rafael Núñez. Exposición que el Secretario de Estado del Despacho de Hacienda de la Nueva Granada dirige al Congreso Constitucional de 1857, Bogotá, Imprenta del Estado.

Llegamos a 1858 y entonces el nuevo secretario de Estado en el Despacho de Hacienda, Ignacio Gutiérrez, en su exposición al Congreso, recordó que su predecesor propuso “adoptar el sistema de estampillas que, al mismo tiempo que es cómodo para el comercio, es de muy fácil administración y consulta la más pronta celeridad en el despacho de las oficinas, dividiendo las operaciones y la contabilidad, del cobro del porte y del número y giro de las cartas”, para terminar anunciando que como la administración de correos depende del sistema político “X que definitivamente se adopte, no me es posible formular proyecto alguno sobre la materia mientras no se sepa cuál es ese sistema en todos sus pormenores” (7).

Sin embargo los legisladores continuaron estudiando el proyecto que había sido sometido a su estudio y así Tomás Cipriano de Mosquera presentó al Senado las adiciones que consideró necesarias, indicando en el artículo 13 del proyecto reformado que “el Poder Ejecutivo podrá establecer para el cobro de los portes sobre la correspondencia, el sistema de estampillas” (8). Al pasar a la Cámara, Gregorio Obregón le hizo a su vez algunas otras modificaciones, incluyendo el mismo texto anterior en lo referente al uso de estampillas, pero agregándole la palabra “impresos” después de “correspondencia”, ya que él consideraba gravar el transporte de estos que desde el Congreso de Cúcuta circulaban gozando de franquicia (9).

Al volver al Senado para el estudio de las modificaciones introducidas por la Cámara, este alto cuerpo lo convirtió en Ley de la República, pasando para la sanción ejecutiva, la cual no recibió y una vez más fue objetado (10).

El entonces Gobernador del Estado del Cauca, y anteriormente senador ponente del proyecto de la ley “objetada”, Tomás Cipriano de Mosquera, elevó una encendida protesta ante el señor Presidente de la República, Mariano Ospina, por el “veto” que le había impuesto el Ejecutivo a la ley, habiendo res-

(7) Ignacio Gutiérrez. Exposición que el Secretario de Estado del Despacho de Hacienda de la Nueva Granada dirige al Congreso Constitucional de 1858, Bogotá, Imprenta de la Nación.

(8) Gaceta Oficial. N° 2.231, Bogotá, 12 de marzo de 1858.

(9) Gaceta Oficial. N° 2.255, Bogotá, 30 de abril de 1858.

(10) Gaceta Oficial. N° 2.299, Bogotá, 31 de julio de 1858.

pondido a ella con los argumentos del Jefe del Estado, el secretario de Hacienda, Ignacio Gutiérrez (11).

Al reunirse el Congreso en sus sesiones de 1859 el secretario Gutiérrez presentó un nuevo proyecto (12), cuyo estudio inició inmediatamente la Cámara de Representantes, pasándolo en comisión a Gregorio Obregón, quien el 3 de marzo rindió ponencia (13), habiéndose aprobado por la Cámara y el Senado, pero siendo de nuevo objetado por el Ejecutivo (14), que lo devolvió a los legisladores, quienes atendiendo las observaciones lo enviaron una vez más al Ejecutivo, que finalmente le concedió el “ejecútese” el 27 de abril de 1859, incluyendo en su artículo 25 la disposición de que la “recaudación de los portes de la correspondencia e impresos podrá hacerse por el sistema de estampillas” (15).

II

Una vez aprobada la ley el 27 de abril de 1859, que autorizó la recaudación de los portes por medio de las estampillas, el señor Presidente de la República, Mariano Ospina y su Secretario de Hacienda, Ignacio Gutiérrez, dictaron el siguiente 23 de julio el decreto reglamentario, el cual dispuso en su artículo 99: “la recaudación de los portes de la correspondencia y de los impresos en su caso, se hará por medio de estampillas cuya fabricación se contratará por la Secretaría de Hacienda, con una persona de reconocida probidad, y tendrán la forma, dimensiones y dibujos e inscripciones que se determinen, tomándose cuantas precauciones sean necesarias para evitar la falsificación” (16).

El siguiente artículo señaló que “se emitirán estampillas por valores de 2½, 5, 10 y 20 centavos y de 1 peso, y para cada valor se empleará tinta de un color diferente”.

Luego en sus artículos 104 y 105 indicó que las estampillas debían ser anuladas por la respectiva oficina receptora, “para

(11) Gaceta Oficial. N° 2.315, Bogotá, 15 de octubre de 1858.

(12) Gaceta Oficial. N° 2.356, Bogotá, 21 de febrero de 1859.

(13) Gaceta Oficial. N° 2.363, Bogotá, 9 de marzo de 1859.

(14) Gaceta Oficial. N° 2.391, Bogotá, 30 de abril de 1859.

(15) Organización del Servicio de los Correos Nacionales de la Confederación Granadina, Bogotá, Imprenta de Leiva, 1859.

(16) Id.

lo cual hará uso de un sello con el nombre del lugar en que reside la oficina, el cual se estampará sobre las estampillas repitiéndolo tantas veces cuantas sean necesarias para que queden marcadas todas”. Previo que mientras la Administración General de Correos proveía a todas las estafetas de los necesarios sellos, se haría uso de los que “actualmente les sirven para franquear la correspondencia, y donde no existen éstos, dicho nombre se pondrá en letra manuscrita”, aclarando que por regla general “toda estampilla debe anularse desde que llene su objeto, que es satisfacer con ella el porte de correos”.

Entra el decreto en sus artículos 106 y 107 a dictar las normas para la correspondencia e impresos que causen porte, recibidos del exterior, para ser entregados en el mismo lugar en que lleguen, donde se les “adherirán las estampillas necesarias para antes de entregarlos a los interesados, y se anularán, según lo prevenido... en el momento de hacer la entrega de éstos; pues por regla general, el cargo que según las facturas, planillas, etc., resulte contra cada estafeta, debe ir comprobado con el que presente la cuenta de estampillas que se lleve en la Administración General”. Sobre la correspondencia que debía ser dirigida “por los correos, a los lugares de sus destinos”, se acordó que no se les adherirán las estampillas por la oficina que debía darles dirección, sino que ella debía marcarlos “con el nombre del lugar de la oficina remitente y con la palabra ‘debe’, y con el porte que deba exigirse por cada carta, pliego o impreso en la estafeta que haga la entrega al interesado”.

En su Artículo 112 el decreto reglamentario estipuló que “cuando por error de una oficina de correos, una o más cartas, pliegos o impresos sean dirigidos a un lugar distinto a aquel al cual estén rotulados, es un deber de la estafeta que los reciba, dirigirlos al lugar de su rótulo, y les adherirá a las cartas o pliegos el número de estampillas que representen al porte que causaran como si hubieran sido introducidas en su oficina con dirección al lugar de su rótulo; cuyas estampillas serán anuladas con el sello de la misma estafeta, debiendo reintegrar su valor, también en estampillas, la oficina de correos que sufrió el error, de cuyo cargo serán siempre estos nuevos portes. En los mismos términos se procederá con los impresos, cuando éstos sean de los que deban causar porte”.

Previniendo la posible falsificación de las estampillas, los artículos 114, 115 y 116 dispusieron:

“Los empleados de correos examinarán escrupulosamente y con frecuencia las estampillas que vayan adheridas a la correspondencia e impresos, para cerciorarse de que no han sido falsificadas, y al fin de cada mes compararán el producido de la misma correspondencia e impresos, tomándolo de las facturas y planillas, con el valor de las estampillas expedidas, para mayor seguridad de que no ha habido tal falsificación, pues indudablemente existe si aquel producido es mayor que este valor.

Sea que se tenga seguridad de la falsificación de las estampillas, sea que se sospeche solamente, se dará aviso inmediatamente a la Secretaría de Hacienda, para que se ordene una nueva emisión, en la cual se cambiarán la forma, dimensiones, dibujos, etc., o los colores solamente, según las circunstancias; todo sin perjuicio de que por el empleado de correos o por el funcionario o autoridad competente se practiquen las diligencias necesarias para la averiguación del delincuente y de su legal castigo.

Las cartas que tengan adheridas estampillas falsas no serán dirigidas al lugar de su destino, ni entregadas a sus rúbricos, y se pondrán a disposición del juez o autoridad competente para que surtan sus efectos en el juicio que se promueva sobre la falsificación”.

Termina el decreto con el artículo distinguido con el número 136, el cual dice: “excepto todo lo relativo a la creación de nuevas estafetas y líneas de correos, las demás disposiciones de este decreto se pondrán en vigor el día 1º de septiembre próximo...”, fecha que marca el ingreso del país en la “era de la filatelia”, iniciada diez y nueve años antes por Rowland Hill en Inglaterra.

III

La ley orgánica de la Hacienda Nacional de fecha 10 de mayo de 1859, en su artículo 45 dispuso que el “grabado de las estampillas para la recaudación del derecho de timbre y para el cobro de portes de correos, estará a cargo de la Dirección de Contribuciones, y su distribución a cargo de la Administración General de Correos” (17).

(17) República de Colombia. Codificación Nacional. Tomo XVIII. Años de 1858 y 1859, Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.

Al día siguiente de dictado el decreto reglamentario que puso en ejecución la ley orgánica de los Correos Nacionales, es decir el 24 de julio de 1859, el director de Contribuciones, José María Caro, contrató con los hermanos Celestino y Gerónimo Martínez, Impresores de Bogotá, la hechura de la primera serie de estampillas emitida por Colombia y cuya circulación, como ya lo dijimos, se inició el 1º de septiembre de ese año.

El texto del contrato, que el mismo día recibió la aprobación del señor Presidente de la República, Mariano Ospina, refrendada por su secretario de Hacienda, Ignacio Gutiérrez, es el siguiente:

“Celestino Martínez y hermano por una parte y por otra el Director de Contribuciones de la Secretaría de Hacienda, en virtud de lo dispuesto en el artículo 25 de la Ley 27 de abril del presente año, orgánica de los Correos Nacionales, y del 99 del Decreto de 23 de julio último, expedido en ejecución de dicha ley, han celebrado el siguiente contrato:

Artículo 1º Celestino Martínez y hermano se comprometen:

1. A preparar las estampillas con arreglo a la ley y decreto citados, a satisfacción del Director de Contribuciones y de modo que puedan usarse inmediatamente, siendo de su cargo el papel, goma y demás, que se necesiten al efecto;

2. A no imprimir más que el número que se les pida por la Dirección de Contribuciones;

3. A vigilar escrupulosamente el que ninguna estampilla, ni aun de las que resulten dañadas se extraiga fraudulentamente de su oficina;

4. A hacer la emisión de estampillas a medida que se les vayan pidiendo, para lo cual debe avisárseles con sesenta días de anticipación para la primera que debe hacerse, y de ocho días para las subsiguientes que sean necesarias;

5. A inutilizar las planchas o grabados en el caso de rescisión de este contrato, o en cualquier tiempo en que lo disponga el Director de Contribuciones.

Artículo 2º En caso de que avisados Martínez y hermano con arreglo al artículo anterior, no entregaren el número de estampillas pedidas, abonarán al Gobierno el valor respectivo que,

conforme al decreto de 23 de julio citado, tenga cada una de las que dejen de entregar.

Artículo 3º Si por error o cualquiera otra causa se imprimiere un número mayor de estampillas que el pedido, y al Gobierno no le conviniera tomarlo, el excedente será inutilizado a presencia del Director de Contribuciones.

Artículo 4º El Director de Contribuciones, se compromete, a nombre del Gobierno de la Confederación, a abonar a Martínez y hermano por cada mil estampillas útiles, tres pesos por todo costo, que les serán pagados cada vez que presenten las cuentas respectivas comprobadas con arreglo a las disposiciones vigentes.

Artículo 5º El presente contrato que no se llevará a efecto sin la aprobación del Poder Ejecutivo, será obligatorio para ambas partes hasta el 31 de diciembre de 1860, quedando rescindido en los casos siguientes:

1. Cuando Martínez y hermano avisen con seis meses de anticipación no convenirles continuar en él;

2. Cuando el Director de Contribuciones dé a la otra parte el mismo aviso con la anticipación de dos meses;

3. Cuando la Secretaría de Hacienda les notifique por escrito y por segunda vez a Martínez y hermano haberse cometido faltas en el cumplimiento del contrato. En este caso Martínez y hermano serán responsables de daños y perjuicios.

Artículo 6º En seguridad de lo estipulado, Martínez y hermano comprometen su persona y bienes en general, y especialmente lo que el Gobierno cause a deberles por la fabricación de las estampillas y demás trabajos que hagan por cuenta del mismo Gobierno” (18).

El siguiente 15 de septiembre, el Secretario de Hacienda, Ignacio Gutiérrez, dictaba una resolución sobre el grabado y distribución de las estampillas, tanto las referentes al cobro de timbre como las de portes de correo, la cual dice:

“Siendo necesario arreglar convenientemente las operaciones de fabricación de estampillas para el timbre de papel y para el porte de la correspondencia por los correos, de su entrega

(18) Gaceta Oficial. N° 4.428, Bogotá, 24 de septiembre de 1859.

por el contratista a la Secretaría de Hacienda y de esta a la Administración General de Correos, el infrascrito Secretario en vista de los contratos celebrados con los señores Martínez y hermano en 10 de agosto de 1858 y 24 de julio último, y aprobados por el Poder Ejecutivo, y en cumplimiento del artículo 45 de la ley de 10 de mayo de este año, orgánica de la Hacienda Nacional, resuelve:

1º El negociado de fabricación de estampillas y la cuenta correspondiente estará a cargo exclusivo del Director de Contribuciones, el cual deberá entenderse directamente con el contratista y con el Administrador General de Correos;

2º El Administrador General de Correos, con la suficiente anticipación y con arreglo al artículo 7 del decreto ejecutivo de 29 de julio de 1858 (Gaceta número 2.300) avisará al Director de Contribuciones el número de estampillas que de cada clase se necesiten en el año económico para su expendio y distribución. De la misma manera se procederá durante el curso del año económico cuando no fueren suficientes las estampillas construídas;

3º El Director de Contribuciones, en vista del aviso de que se trata en el inciso anterior, y procediendo con arreglo a los contratos celebrados al efecto, avisará también por escrito a los contratistas el número de estampillas que se necesiten y el día en que deben serle entregadas;

4º Recibidas que sean las estampillas las anotará en un libro que debe llevar al efecto y las pasará inmediatamente con el oficio respectivo a la Administración General de Correos, dando aviso de ello a la Oficina General de Cuentas como lo previene el artículo 4 del decreto de 29 de julio;

5º El libro que debe llevarse en la Dirección de Contribuciones contendrá los siguientes datos: fecha en que se reciban las estampillas del contratista; número que de cada clase han sido entregadas; fecha en que han sido remitidas a la Administración General de Correos; fecha en que se devuelvan y fecha de la combustión, cuya diligencia extenderá en el mismo libro;

6º El Administrador General de Correos, luego que reciba una remesa, procederá a asentar la partida del caso en el libro de especies, como lo previene el artículo 13 del citado decreto de 29 de julio de 1858, y acusará recibo de las estampillas al Director de Contribuciones.

7º Para cobrar el valor de la construcción de estampillas, el contratista presentará a la Dirección de Contribuciones una cuenta por duplicado de lo que se le debe. Al pié de ella anotará el Director, luego que la examine y compare con el resultado que arroje el libro que debe llevar con arreglo a la presente resolución, si es corriente, o hará las observaciones a que dé lugar;

8º El Director de Contribuciones inspeccionará la impresión de las estampillas y cuidará del fiel y exacto cumplimiento de los respectivos contratos. Al efecto, luego que se hayan impreso las que se necesiten conforme a los respectivos presupuestos, bien sea para el timbre del papel antes de empezar el año económico, o bien para el porte de cartas para su distribución y expendio, guardará las piedras o matrices litográficas en una caja con dos cerraduras cuyas llaves tendrán, una el mismo Director y otra el contratista, no pudiendo extraerse de allí sino en el caso de hacer una nueva impresión de estampillas, o para borrar sobre las piedras las mismas matrices;

9º Esta resolución se comunicará a la Administración General de Correos, pasándole una relación de las estampillas que se le han remitido bajo la firma del infrascrito, para que las dé como recibidas de la Dirección de Contribuciones y continúe bajo esa base la cuenta de su cargo, y a la oficina general de cuentas para su conocimiento" (19).

IV

Increíblemente la historia postal de Colombia ha sido la menos cultivada. Así apenas en 1948 tres de nuestros notables filatelistas, hoy desaparecidos, el padre Antonio María Ballesteros, S. J., Federico Larsen y Charles Trousseau, se propusieron adelantar investigaciones para determinar la fecha exacta de la aparición del primer sello postal en el país, a pesar de constar claramente en el decreto reglamentario de la ley del 27 de abril de 1859, que autorizó su uso, promulgado por el señor Presidente Mariano Ospina, el 23 de julio de 1859.

Esta inquietud, según Trousseau, nació de que en los sobres o fragmentos con matasello que poseían, las estampillas que aparecían como las primeras emitidas en los catálogos mundiales Scott (Estados Unidos), Gibbons (Gran Bretaña) e Yvert

(19) Id.

(Francia) habían circulado en fecha posterior a las que en ellos figuraban como segunda serie (20).

El 18 de enero de 1949, Larsen escribía a Trousseau en Barranquilla, dándole cuenta de que tenía noticias de Charles Jewell, socio de la Royal Philatelic Society de Londres y de la Postal History Society de Gran Bretaña, que le permitían confirmar que las tres estampillas que figuraban en los catálogos como las primeras, eran las segundas, y que las primeras aparecían en ellos como las segundas (21).

Y sólo hasta 1969 cuando Leo Temprano publicó en la Guía de la Primera Exposición Filatélica Interamericana —Exfilbo 69— su estudio sobre la primera emisión, se divulgó que ella había comenzado a circular el 1º de septiembre de 1859, como lo ordenaba el mencionado decreto (22).

En uno de los excelentes estudios escritos por el devoto de la filatelia colombiana, John N. Myer, se dice que Gustavo Michelsen (el célebre personaje de las reimpresiones) en un artículo publicado en el *Philatelic Journal of Great Britain* de Londres en 1897, afirmó que la primera emisión apareció en 1858, creyendo Myer que el error de Michelsen se debió a que confundió las estampillas de correos con las de timbre nacional autorizadas ese año, pero nosotros pensamos que más bien pudo ser que se guió por la ley aprobada el mismo año por el Congreso y en la cual se autorizaba al Gobierno a implantar el uso de la estampilla, sin haber llegado a su conocimiento que no había entrado en vigencia, por haber sido objetada por el Ejecutivo (23).

En otro escrito Myer supone que la confusión al tomar la segunda emisión como la primera, y la primera como la segunda, se debió al catálogo publicado por Arthur Maury en París el año de 1866, quien a su vez seguramente lo hizo basado en el de J. B. Moens aparecido en Bruselas dos años antes, y en el que

(20) Charles Trousseau. "Estudio de las seis primeras series de sellos de correos emitidas en Colombia, seguido de un apéndice sobre los sellos partidos", Club Filatélico de Barranquilla, 1959.

(21) Id.

(22) Leo Temprano. "Primera Emisión de Estampillas de Colombia". Guía de la Primera Exposición Filatélica Interamericana, Bogotá, Talleres Editextos Ltda., 1969.

(23) John N. Myer. "Studies in the Philately of Colombia", New York, Published by the Author, 1940.

se llamó a la emisión de 1859 tipo "1" y a la de 1860 tipo "2", habiendo trastocado su impresión, quedando la del año 60 como la primera y la del 59 como la segunda (24).

Al conocerse ampliamente el origen de la primera emisión, con su fecha de aparición, impresores, valores, etc., los catálogos Scott y Gibbons se apresuraron a rectificar su error, no así Yvert que aún persiste en mantenerlo, con olímpico desprecio para los filatelistas y completa falta de honestidad con los hechos históricos.

En el estudio de Trousseau, publicado en 1959, se dice que la primera emisión colombiana, fue hecha por el "procedimiento litográfico, por medio de piedras sobre las cuales se reportó el dibujo inicial, distinto para cada valor, la cantidad de veces suficiente para llenar la piedra, y los pliegos fueron vendidos engomados, pero sin perforar, cosa que entonces no se conocía en ninguna parte". El dibujo correspondía al Escudo "puesto en un círculo, y el marco exterior era en forma octagonal", tamaño de 16 por 21 milímetros.

Los pliegos eran de 55 estampillas, 5 líneas horizontales de 11 sellos cada una, impresos en papel blanco delgado y duro.

El valor de 2½ centavos, tuvo 42 líneas onduladas en el fondo y 43 perlas en el círculo que rodeaba el escudo. Se encuentra en oliva verdoso claro, oliva verde, verde oliva, verde amarillento mediano, verde y verde vivo claro.

En el valor de 5 centavos existen ejemplares en colores azul mate, azul violeta, azul grisoso, violeta claro, violeta, violeta gris, violeta azulado, gris pálido, gris oscuro, lila pálido, lila rojizo, lila oscuro y lila grisoso, existiendo en esta estampilla un curioso error, consistente en que un clisé de 20 centavos fue puesto en la plancha de 5 centavos, el cual cuando se descubrió, trató de ser corregido en la propia piedra pudiendo hacerlo en las dos cifras de cada lado de "cent", pero en lo que toca a las cifras que están sobre el fondo de líneas onduladas, se corrigió el 2 pero no se borró el cero, dejando así arriba y abajo "50" en vez del "20" inicial y del "5" que se quería indicar. Pliegos de estos fueron vendidos y cuando se descubrió el error se uti-

(24) John N. Myer. "Comments on Mr. Charles Jewell's Paper Colombia and her Posts, 1859-1903".

lizó la estampilla impresa erradamente, pero perforándola en el escudo central.

Por provenir del 20 centavos, el error tiene el mismo número de perlas del 20 centavos, y variedades se encuentran en el pliego así: en la primera línea horizontal, los números 9 y 11 invertidos, produciendo un **tete-beche**; en la segunda línea horizontal, el número 5 con el error "50" y en los 8 y 10 invertidos, en la quinta línea horizontal, el número 6 invertido.

El valor de 10 centavos muestra al fondo 38 líneas onduladas y 46 perlas en el círculo. Se conocen en amarillo mate, amarillo, amarillo verdoso, naranja mate, naranja vivo, naranja anteado, naranja subido, rojo anaranjado, terracota, castaño rojo pálido, castaño rojizo mate, castaño rojizo. No existen variedades, pero el sello del ángulo derecho superior está impreso oblicuamente.

En el valor de 20 centavos aparece el error de 5 centavos en parte de la emisión. El fondo tiene 40 líneas onduladas y el círculo 44 perlas, debiendo haberse usado dos piedras distintas para el tiraje.

De las hechas con la primera piedra se encuentran las siguientes variedades: en la segunda hilera horizontal, el número 2 aparece invertido; en la tercera hilera horizontal, con números pequeños arriba y abajo del escudo, retocados burdamente, y en la cuarta hilera horizontal, el número 2 con el error 5 centavos, el cual se puede identificar solamente cuando está en par con el 20 centavos. La segunda piedra no presenta error.

En el valor de 1 peso se empleó en parte de la emisión un papel azuloso. El fondo muestra 41 líneas azuladas y el círculo 45 perlas, existiendo en color carmín, carmín vivo, carmín rosado pálido y sobre el papel azuloso, rosado. Se conoce una variedad que muestra un punto blanco detrás y al pie del primer 1 del valor.

Trousseau termina su estudio indicando que se conocen ensayos del 2½ en marrón y del 10 en verde; de reimpressiones la única conocida por él en 1959, es la de valor de 1 peso, la cual se distingue de las originales por la falta de las líneas de separación entre los sellos, debiendo haber sido hecha con una nueva piedra, pues los pliegos son de 100 ejemplares —10 x 10— y no de 55 como los originales. Finalmente dice que existen fal-

sas en todos los valores, fácilmente distinguibles por su marcada diferencia con las legítimas. Por ejemplo, un falso de 21½ muestra 56 perlas en vez de las 43 normales, y las líneas del fondo son rectas en vez de onduladas. Otro del 20 muestra 45 perlas en vez de 44, etc., etc. Sin embargo otros autorizados filatelistas, nos han asegurado que de esta emisión no se conoce ningún falso.